

## NOTAS ALREDEDOR DEL RUBICÓN

### **El paso del río Rubicón**

En la pedagogía Waldorf, se denomina «Rubicón» a un paso en el desarrollo que el niño realiza alrededor de los 9-10 años (3º-4º). El término está tomado de la historia. El Rubicón era un río fronterizo entre la Galia y el Imperio Romano. Según Suetonio, César cruzó este río con las palabras: «Alea iacta est» («La suerte está echada»). La actitud interior de César que llevó a esta decisión puede convertirse en la imagen de la situación de desarrollo en la que se encuentra el niño a los 9/10 años.

### **Un breve resumen histórico**

Tras finalizar su consulado, César abandonó Roma e incorporó la provincia de Galia al Imperio Romano mediante conquistas. Con sus numerosas legiones, César era un hombre poderoso. Sin embargo, en Roma, donde durante su ausencia el ambiente se había vuelto en su contra, veían en esa acumulación de poder una amenaza creciente. César aspiraba a un nuevo consulado en Roma. Por ello, el Senado le ordenó que disolviera sus legiones antes de regresar. Pero con eso se habría convertido en un títere de las fuerzas que gobernaban en Roma, sobre todo porque, al carecer de un cargo, quedaba despojado de su inmunidad.

César dio un paso trascendental en el Rubicón: contra la orden del Senado, no disolvió sus legiones y, al cruzar el río fronterizo, pisó suelo romano. De esta manera, César se volvió militarmente contra la tierra de sus padres —marchó con sus legiones hacia Roma. Algo que solo uno antes se había atrevido a hacer.

¿En qué consiste el paralelismo con la situación de desarrollo del niño de 9 a 10 años?

Si observamos la trayectoria de César, hay que reconocer que su grandeza política se la debía enteramente a Roma. Era parte natural de este sistema estatal y actuaba según sus reglas y costumbres.

El aspecto de la integración lo encontramos como una cualidad en el niño pequeño en relación con su entorno. El niño pequeño aún está completamente fusionado con su entorno. Como en una simbiosis simpática, el niño imita su entorno, sin reflexionar de ninguna manera sobre él. El niño pequeño no conoce un enfrentamiento interior consigo mismo, ni un sentimiento de separación interior. Su YO forma una unidad con el mundo, de modo que incluso los objetos inanimados pueden ser percibidos como vivos y animados.

Tras su consulado, César abandona Roma y se va a la Galia. Antes de las conquistas de César, la Galia ni siquiera era una provincia romana. A los ojos de un romano, era tierra de bárbaros.

Lo que en César es la distancia exterior hacia su patria, lo descubrimos en el niño de 9 a 10 años como una creciente capacidad para la distancia interior.

El niño adquiere una relación diferente con aquello con lo que antes estaba tan estrechamente unido.

Pertenece al desarrollo saludable del niño que el YO y el mundo se separen en la experiencia. El niño siente, de manera más o menos inconsciente: Yo soy un ser propio, soy un individuo y, por lo tanto, soy alguien separado. La vida anímica se establece sobre una nueva base.

Lo antes impensable se convierte en realidad: César se vuelve contra la tierra de sus padres. Se enfrenta así al Senado, la máxima autoridad política del Imperio Romano. Para nuestra consideración, no es decisivo que se produzca la ruptura con esta autoridad, sino que se vuelva pensable lo que antes a ningún romano se le habría ocurrido: la marcha contra Roma.

Un niño de 9 a 10 años sigue necesitando, por supuesto, la guía de autoridades. Necesita personas a las que pueda admirar, en las que pueda orientarse, y sin embargo, lo que antes era, por así decirlo, una unidad, se convierte en una dualidad: es decir, por primera vez, una relación entre un Yo y un Tú. Gracias a la capacidad de poder enfrentarse al mundo con un poco más de distancia interior, no es necesario que las autoridades de antaño sean derrocadas de su trono, pero son miradas a través de otros ojos.

Para el niño de 9 a 10 años, se trata de una nueva cualidad anímica con la que puede situarse en el mundo.

El cruce del Rubicón por parte de César puede servir como imagen para este paso evolutivo, tal como se ha descrito anteriormente.

Aunque el ser humano puede decir «yo» desde muy temprano, atraviesa un largo camino de individualización durante la infancia y la juventud.

Esto siempre significa también separación y el sentimiento de distancia, que más tarde, en la pubertad, se convierte en la experiencia de la soledad.

Es un camino por etapas.

El Rubicón es, al mismo tiempo, como un “renacimiento” de la autopercepción.

Un renacimiento también porque el Rubicón ocurre después de que se haya completado 12 veces el período de un embarazo de 9 meses.

### Rubicón (49 a. C.)

El escritor romano Plutarco relata:

Pompeyo olvidó la prudencia con la que antes había llevado sus empresas a un feliz éxito. Así se volvió arrogante y menospreció tanto la fuerza de César que creyó no necesitar armas ni costosos preparativos para derribar al enemigo más fácilmente de lo que una vez lo había elevado... Cuando alguien hablaba con preocupación sobre la guerra inminente, se reía de él. Cuando algunos amigos le advirtieron que no veían ningún ejército que pudiera oponerse a César si este marchaba contra Roma, entonces su rostro se iluminó y dijo que no debían preocuparse por eso.

*«Pues donde yo pise el suelo de Italia con mi pie, brotarán soldados y jinetes de la tierra».*

César no tenía consigo más de 300 jinetes y 5000 hombres de infantería. El resto del ejército estaba aún al otro lado de los Alpes, pero ya había enviado a sus legados para traerlo. Sin embargo, reconoció que al comienzo de su empresa y en el primer ataque no se trataba del número de tropas; le parecía mucho más importante sorprender al enemigo con un golpe audaz y osado. Le parecía más fácil sembrar el miedo y el terror entre sus enemigos con su aparición inesperada que abrumarlos con un ejército bien equipado. Por ello, ordenó a sus oficiales que ocuparan Arimino, la importante ciudad de la Galia del norte de Italia, solo con la espada en la

mano, sin otras armas, si era posible sin derramamiento de sangre ni disturbios. Hortensio asumió el liderazgo por su encargo.

Él mismo se mostró en público durante el día y observó el entrenamiento de los gladiadores. Poco antes del anochecer, después de un baño, se dirigió al comedor y conversó un rato con sus invitados. Cuando oscureció, se levantó y se despidió de sus invitados de manera muy amable, pidiéndoles que se quedaran, que regresaría pronto. Solo a unos pocos les había ordenado que lo siguieran, uno tras otro, no todos a la vez. Mientras tanto, subió a su caballo y primero tomó un camino diferente, luego tomó la dirección hacia Arimino. Al llegar al Rubicón, el río fronterizo entre su provincia, la Galia cisalpina, y la propia Italia, se sumió en profundas reflexiones. Pues ahora se acercaba el momento decisivo, y la magnitud de la empresa se alzaba amenazadora ante su ojo interior. Así que detuvo el caballo y examinó de nuevo su plan en silencio; le resultaba difícil llegar a una decisión. Largo rato deliberó con sus amigos, entre ellos Asinio Polión, y no podía evitar pensar en cuántas personas su decisión precipitaría a la desgracia y cómo lo juzgaría la posteridad. Finalmente, con un movimiento apasionado, dio el paso de la cavilación hacia el futuro y pronunció la palabra que tantos otros habían dicho antes que él al lanzarse a empresas arriesgadas: «¡Que la suerte esté echada!». Cruzó rápidamente el Rubicón y recorrió el resto del camino a toda prisa. Antes del amanecer, entró en Arimino y la ocupó.

Apenas llegó la noticia a Roma, se desató en la ciudad una salvaje agitación; el miedo y el terror se apoderaron de todos como nunca antes. El Senado corrió presurosamente hacia Pompeyo; también los altos funcionarios se reunieron con él. Cuando Volcatio Tulio preguntó a Pompeyo qué tan fuertes eran las tropas disponibles, este respondió, tras dudar un momento, bastante apocado, que las tropas que habían regresado de César estaban listas para marchar, y que también esperaba poder reunir rápidamente las tropas recién reclutadas, que ascendían a 30.000 hombres. Entonces Tulio le gritó en su cara:

«¡Nos has engañado, Pompeyo!», y exigió que se iniciaran negociaciones con César. Y Favonio dio el consejo de que Pompeyo debería pisotear el suelo y hacer aparecer las legiones que siempre había prometido. Pompeyo soportó esta falta de tacto con tranquilidad. Catón hizo entonces la propuesta de otorgar a Pompeyo el mando supremo sin restricciones. Pues quien había causado el desastre, debería también ponerle fin... Mientras tanto, la agitación se extendió por casi toda Italia, de modo que ya no se sabía qué hacer, pues los campesinos del campo huían atemorizados hacia la ciudad, mientras que los romanos abandonaban la ciudad con igual prisa. En la confusión general, los mejores elementos de la ciudadanía habían perdido toda influencia, y la multitud desenfrenada ganaba la supremacía y apenas podía ser controlada. Parecía imposible calmar el miedo y la agitación, y Pompeyo ya no podía tomar ninguna decisión propia, porque todos, en su miedo, su dolor o su necesidad, acudían a él y lo llenaban de sus preocupaciones. Por lo tanto, a menudo se revocaban en la noche las decisiones tomadas por la mañana. Ni siquiera recibía noticias fiables sobre el enemigo; todos los que por casualidad habían oído algo se lo contaban, y si él no lo quería creer, se lo tomaban a mal. Bajo estas circunstancias, finalmente emitió un edicto en el que proclamaba oficialmente el estado de guerra civil y ordenaba a los senadores que lo siguieran; quien se negara, sería considerado partidario de César. Al anochecer abandonó la ciudad, junto con los cónsules, sin haber ofrecido antes los sacrificios habituales en caso de estallido de guerra.

## Rubicón

En el año 53 a. C., Craso murió en una campaña contra los partos; con él pereció también la mayor parte de su ejército de más de 40.000 hombres. Al mismo tiempo, Pompeyo se había acercado al Senado, ya que su antiguo socio menor, César, se había vuelto demasiado poderoso para él. El primer triunvirato ya no existía. El Senado quiso desde el principio impedir un segundo consulado de César para no repetir el tumultuoso año 59 a. C. También exigió al principio que César disolviera sus diez legiones. César se negó a hacerlo a menos que Pompeyo disolviera simultáneamente su clientela militar. El Senado lo rechazó rotundamente. Al final de las negociaciones y de su procónsul, César ya no tenía ninguna base política en Roma y debía temer ser llevado ante la justicia por el Senado, que confiaba en el poder y la capacidad militar de Pompeyo.

Según el propio César, dio el golpe de estado únicamente para preservar su dignidad. A pesar de la prohibición de llevar tropas a Italia contra la voluntad del Senado, cruzó el río fronterizo Rubicón el 10 de enero del 49 a. C. con la decimotercera legión, de unos 5.000 hombres. En esa ocasión, se dice que César pronunció la famosa frase «*alea iacta est*» («la suerte está echada»).

## Pompeyo evacua Roma

Pompeyo, que había sido proclamado recientemente por el Senado como protector de la república, al principio se jactaba de que solo necesitaba pisotear el suelo con los pies para que las tropas brotaran de la tierra. Pero esto no se correspondía en absoluto con la realidad. Muy pronto Pompeyo tuvo que reconocer que no había suficientes tropas disponibles en Italia. Así que decidió evacuar Roma y refugiarse en Grecia para organizar allí la guerra contra César. Este proyecto encontró una fuerte resistencia entre algunos senadores, especialmente Catón. Pero también Catón tuvo que reconocer pronto que la situación era desesperada. César, por su parte, mediante marchas forzadas, sin encontrar una resistencia significativa, puso bajo su control las ciudades más importantes del norte de Italia y llegó a Roma; pero Pompeyo ya había evacuado Roma y había huido a Brindisi. Cuando César lo persiguió, huyó a Grecia.

## Batalla en Hispania

César decidió, como no tenía flota para seguir a Pompeyo, vencer primero a las legiones de Pompeyo en Hispania para poder luego dedicarse a la lucha contra Pompeyo. Invadió Hispania a través de la Galia del Sur y derrotó a las siete legiones de Pompeyo en muy poco tiempo.

## Persecución de Pompeyo

En el año 48 a. C., César fue elegido cónsul nuevamente. Cruzó el Adriático con unos 15.000 hombres y marchó contra Pompeyo. Sin embargo, tuvo que aceptar una derrota en el primer encuentro de los ejércitos, tras lo cual se retiró a Tesalia. En el camino, saqueó algunas ciudades y se unió al resto de su ejército, que había llegado con Marco Antonio a través del Adriático.

## Huida y muerte de Pompeyo

Después de que los senadores que lo acompañaban presionaran a Pompeyo para que luchara, fue derrotado decisivamente por César el 9 de agosto del mismo año en la batalla de Farsalia, a pesar de tener un ejército del doble de tamaño. El propio Pompeyo escapó por poco. Tras esta victoria decisiva, César controlaba la mayor parte del Mediterráneo oriental y era de hecho el gobernante único del Imperio Romano. Muchos de los senadores contrarios a César huyeron a otras partes del mundo romano para organizar allí la rebelión contra César; otros fueron indultados por César. Pero Pompeyo, tras su derrota, huyó a Egipto, donde fue asesinado por orden del rey Ptolomeo XIII. César siguió a Pompeyo hasta Alejandría, donde le entregaron la cabeza de su rival y antiguo aliado. César, sin embargo, hizo trasladar los restos mortales con todos los honores, como muestra de su clemencia hacia el enemigo, aunque esto también se debía a conveniencias políticas.

## Egipto – Cleopatra

En Alejandría se vio envuelto en las disputas políticas locales. Así conoció a la joven reina Cleopatra, hermana y corregente de Ptolomeo. Este fue el comienzo de una apasionada relación amorosa que más tarde causaría mucha inquietud, pero que tampoco debería sobrevalorarse. Con Cleopatra, César tuvo un hijo. César tomó partido por Cleopatra, que había sido expulsada de Egipto por su hermano, y tuvo que librar la llamada «*Guerra Alejandrina*» contra Ptolomeo. César fue sitiado en Alejandría y puesto a la defensiva. Durante el asedio, se dice que se incendió la famosa Biblioteca de Alejandría. Después de que César recibiera ayuda del exterior y pudiera liberarse, las tropas de Ptolomeo fueron puestas en fuga. Ptolomeo se ahogó durante su huida en el Nilo. La posición de poder de Cleopatra fue confirmada después.

## Victoria definitiva sobre los pompeyanos y republicanos

Posteriormente, César se enfrentó a Farnaces II del Ponto, que saqueaba las provincias romanas en Asia Menor. Tras una campaña de solo cinco días, Farnaces fue derrotado y expulsado de Asia Menor. La famosa frase de César: «*Vine, vi, venci*» («*veni, vidi, vici*») se refería a esta breve campaña contra Farnaces.

A continuación, César dirigió dos campañas contra los pompeyanos restantes: En la guerra de África, César derrotó el 6 de abril del 46 a. C. a las tropas senatorias republicanas. Catón se suicidó tras la catástrofe militar en su fortaleza de Útica, y César disolvió el reino de Numidia, que había apoyado a los pompeyanos. Tras una breve estancia en Roma, se dirigió a Hispania y derrotó allí en el 45 a. C. a los hijos de Pompeyo, de los cuales solo el menor, Sexto Pompeyo, escapó, aunque ya no representaba una amenaza para César. Con esto, los últimos pompeyanos o republicanos fueron eliminados y la república estaba de hecho acabada.